

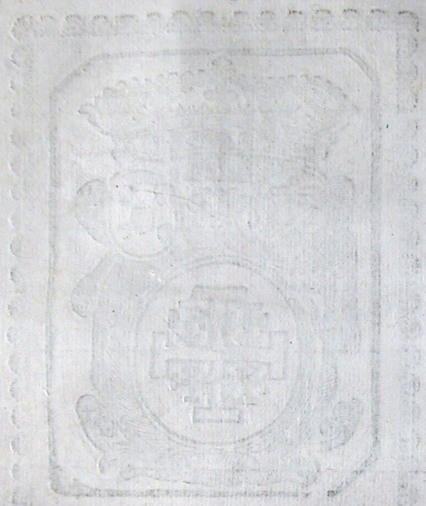


RELACION

DE LOS SACRILEGOS HURTOS, Y ENORMÍSIMOS desfacatos, con que han profanado los Griegos en Jerusalén el Templo de el Santísimo Sepulcro de nuestro Redemptor Jesu-Christo.

Barcelona: Por JOSEPH ALTÈS Impressor, y Librero
en la calle de la Librería.





RELACION
 DE LOS SACRAMENTOS, Y RITOS
 DE LA SANTA IGLESIA
 DE SAN FRANCISCO
 DE ASIS
 EN LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO
 DE CALIFORNIA
 EN EL AÑO DE 1848
 POR DON JUAN DE LOS RIOS
 DE LA COMPAÑIA DE JESU
 IMPRESA DE DON JUAN DE LOS RIOS



QUELLA pérda Nacion , qué apenas reconoció por Madre en la cuna de su Oriente á la Santa Iglesia , quando la comenzó á insultar con los tiros de su sedioso orgullo ; los Cismáticos Griegos , que como enemigos siempre declarados de la verdadera Catholica Iglesia de Jesu-Christo , han dado en todos tiempos funestas pruebas de su natural perfidia , è implacable odio á todos

aquellos , que conformandose al Rito Latino adoran al Señor de Cielos , y Tierra , con verdad , y corazon puro.

El principalísimo objeto de estos Excomulgados Apóstatas del Gremio de Jesu-Christo en estos tiempos , son , los Hijos Observantes del Seraphico Patriarcha San Francisco : ò ya sea porque defienden incontestables la posesion del Patrimonio , que les dexò por unica herencia su Seraphico Padre : ò porque como verdaderos , y unicos Operarios en la barbara , y bastísima Viña de toda la Tierra Santa , conservan intacto , y puro el verdadero Culto de aquellos Santísimos Lugares , que fueron no solo santificados con el natural Nacimiento del Divino Verbo humanado ; si tambien glorificados , y Deificados con su preciosísima Sangre en ellos tan profundamente derramada por nuestro rescate.

O ya finalmente , porque siendo aquellos Sacratísimos monumentos de nuestra Redempcion la niña de los ojos , el deseo del corazon de los Pontífices , de los Emperadores , de los Reyes , de los Príncipes , de la Christiandad toda , fían solamente su custodia de los pobres Hijos de San Francisco , que como valerosos Campeones Evangelicos , tremolando las roxas Vanderas de la Caridad , se exponen impávidos á las ignominias , á los tormentos , á las muertes , en defensa de la inconsolable Captiva hija de Sión.

En cumplimiento , pues , de esta obligacion , que han desempeñado siempre con expresas repetidas aprobaciones de la Suprema Cabeza de la Iglesia , y consuelo de toda la Christiandad,

4
tidad, passaron como es costumbre todos los Religiosos del Convento de San Salvador, sito en el Sacro Monte Sion, al magnifico Templo en que se venera el Santissimo Sepulcro de nuestro Redemptor Jesu-Christo el dia dos de Abril del año proximo de 1757. à la hora de las Visperas del Domingo de Ramos, para dar principio à las devotissimas funciones de la Semana Santa.

Pero teniendo presente los Religiosos las inquietudes, y diabolicas estratagemas con que continuamente los perturban los Griegos, quando celebran los Divinos Oficios, especialmente en los dias mas solempnes, y por otra parte cierto aviso secreto de que maquinavan contra ellos una furiosa sublevacion, en venganza de un Decreto, que havian ganado los Religiosos en la Puerta Othomana, para reparar el recho, y puerta principal del Templo, que està en el Valle de Josaphat, y en que se venera el Sepulcro de nuestra Reyna, y Madre Maria Santissima, y cuya sola licencia tuvo de costa à Tierra Santa setenta mil ducados, sin las gruesas cantidades, que se gastaron en el Pleyto con los mismos Griegos: por este motivo pidieron al Cadi, y Governador de Jerusalem; les diessé doblada guardia de Soldados de la que se acostumbra dar à los Religiosos en semejantes ocasiones, bien que à costa de tanto dinero, para impedir las hexaciones de los Griegos Cismaticos, y de la barbarie de la Plebe.

Con esta prevencion se pudieron liberrar los Religiosos de toda hostilidad en el transito del Santo Sepulcro, y se celebraron las Visperas del Domingo de Ramos, sin la menor inquietud de parte de los Griegos, que por entonces no se atrevieron à turbar la magnifica religiosa pompa, con que desde aquella hora se dà principio à la solemnidad de toda la Semana Santa. Pero apenas se retiraron los Religiosos à sus pobres Celdillas, ò estrechos Camarotes, que están dentro del mismo Templo, y los otros Christianos, y Peregrinos à otros Lugares distantes del Santissimo Sepulcro, pero dentro del mismo Templo quando una multitud de Griegos empezó à hacer un ruido escandaloso delante del mismo Santissimo Sepul-

5
pulcro, corriendo defenfrenadamente de una parte à otra, con desaforados gritos, y silvios; insultando maliciosamente con fuertes empellones à aquellos pobres Christianos, que aun permanecian orando à vista del Santissimo Sepulcro.

Fingieron entonces muerto à uno de los Religiosos, haciendole las exequias con risa, y escarnio de los Sagrados Ritos de la Santa Romana Iglesia, y despues con mucha algazara le llebaban al rededor de la sepultura, simulando que lo enterraban. Otros, saltando sobre las espaldas de sus Compañeros, corrian con execrable irrision de aquellos venerables Santuarios. Otros finalmente se dexaban cargar de otros quatro Cismaticos, y giraban por el Templo, haciendo indecencissimos ademanes: de fuerte que aun las otras Naciones, que viven tambien dentro del Templo, se retiraron à sus habitaciones, escandalizados de ver tan profanado el Santo Templo. Pero ellos, incantables en sus execraciones, y animados de los Monges, Cabezas de este rebelion, encontraron à un devoto Peregrino, que estaba escondido haciendo oracion en el Santissimo Sepulcro, y estrechandole fuertemente uno de ellos las fauces forcejaba para ahogarle; y no pudiendo conseguir su detestable fin, dió en tierra con él, y ayudado ya de otros tres compañeros lo maltrataron ferózmente dandole desapiadadas coces, y huvieran acabado con él, si un Genizaro Turco, que servia de Guardia à los Religiosos, no le huviera ido à socorrer, aunque tambien con la desgracia de haverle herido en la cabeza, y en una mano.

No pudiendo sufrir mas tanto desacato un Interprete de los Religiosos, se fué al Procurador de los Monges, que estaba en compania de otro Monge animando, y celebrando los execrables desacatos de los Griegos Seculares, y le suplicó encarecidamente, que contuviesse la insolencia de sus Paytanos; pero el Procurador le respondió con indignacion, y desprecio; *Dexad que hagan lo que quieran, y se deviertan.* Esta rendida suplica fué como la ultima señal para el abance, que tenían proyectado contra los Religiosos: porque saliendo de repente seiscientos Griegos, que estaban ocultos en el Sagrado

6
grado Templo, y uniendoseles todos los Monges, acometieron furiosos al lugar del Santo Sepulcro, cargados de palos con porras de hierro en las puntas, armas de acero, piedras, y unos palos largos à modo de garfios, tanto para matar à los Religiosos, como para descolgar las Lamparas, que arden en el Santo Sepulcro, las Colgaduras, y otras Alhajas, que adornan aquel Santuario. Y como no se pudiesse faciar su diabolica ira con la sangre de los pobres Religiosos, por estar cerradas las puertas, se convirtieron à la profanacion del mismo Santo Sepulcro, y sacrilego hurto de sus Alhajas.

Todo lo destrozaron, rompieron las Colgaduras, hicieron pedazos los Ornamentos, arrastrando, y pisoteando todas las Alhajas, que no les podian servir; y finalmente se robaron los Vasos Sagrados, y las magnificas Lamparas, que havian ofrecido à este Santuario los Monarchas, y Principes Catholicos, como prendas incontrastables de su real piedad, zelo, y religion. Con los garfios descolgaron una Lampara de oro, guarnecida de preciosísimas piedras, que ofreció reverente la devotísima Magestad del Rey Reynante de las dos Sicilias: de esta Lampara se recuperò por suerte su pequeña cubierta, con una parte de las tres cadenillas engastadas en rubies, que quedaron asidas de la cuerda. De aqui pasaron à la segunda, que tambien era de oro, y fuè Presente, que hizo la real piedad del Catholico Monarcha Phelipe Quarto el Grande; pero esta se la llevaron enteramente.

Tentaron despues descolgar con repetidos golpes la tercera, tambien de finísimo oro, y Dón gracioso de la Cesarea magnificencia del Señor Emperador Carlos Sexto: y es digno de compasion el daño de su raro artificio, porque lo desfiguraron totalmente à la fuerza de los muchos palos, que le dieron.

Tambien se esforzaron para echar à tierra una sumptuosísima Lampara grande de plata, sostenida de una gruesa cadena de hierro, que en muchas partes estaba dorada, y era de un magestuoso artificio pyramidal, admirado como un portento del Arte; porque estaba en ella historiado el Culto,

que

que se daba al Altísimo Dios en la Synagoga, y el que se le rinde en la Catholica Iglesia, representado todo con figuras grandes de plata. Tenia tambien quatro Serafines grandes en sus quatro partes angulares, sosteniendo cada uno su Lampara. Esta, despues de haverla echado à tierra, y destrozandola, se la robaron casi toda, quedando muy poco de ella, pero muy maltratado, por la fuerza de los golpes con las porras de hierro. Su hechura solamente tuvo de costo cinquenta mil ducados à los Soberanos Reyes Catholicos Dominantes en Napoles, y Sicilia.

Despues cortaron el cordel, que sostenía el hermosísimo Lamparón de plata, que regalò la Serenísima Alteza de Florencia, distinguido por la fineza de la plata, y por el admirable artificio de las figuras de los doce Apostoles de un codo en alto, y otros Ornamentos colocados con bellísima simetria, que admiraba con razon à todos. Este Lamparon, como era tan grande, y pesado, lo hicieron muchos pedazos: pero no lograron llevarse los todos; porque dos Berlemitanos, que estaban vecinos à la puerta de la Iglesia, no pudiendo sufrir mas la infaciable rapina de aquellos Sacrilegos Excomulgados, armados ambos de un zelo verdadero, recuperaron cinco de los Apostoles, aunque quedaron muy maltratados, y heridos de aquellos impios profanadores del Santo Templo. Visto esto por otros veinte Christianos de Berhlen, se encararon contra los Cismaticos Griegos; mas como el numero de los Sediciosos era muy superior, quedaron otros cinco Christianos muy mal heridos, y todos los demas bien apaleados.

Este suceso enfureció mas à los Griegos, y animados de los Monges, que desde el Coro no cessaban de apedrear las demas Lamparas, y Alhajas del Santo Sepulcro, se apoderaron de una Lampara muy grande de plata, que regalò el Píisimo Catholico Monarcha Phelipe Tercero: Como tambien de otras cinco, que ofreció el Fidelísimo, y Juan Quinto de Portugal; de todas las que no se pudo recobrar, ni aun una sola pieza. Por la sexta Lampara, que quedó col-

ga

gada, se conoce el primor del arte, y buen gusto, con que estaban fabricadas las otras cinco Lamparas. Estaban tambien alli otras seis Lamparas de plata, ofrecidas por varios devotos Indianos, no quedando mas memoria de este precioso Dón, que una Cubierta pendiente de una cuerda, de la que se reconoce muy bien, y no sin dolor, la singular preciosidad, y artificio de sus hechuras. Las que han regalado la Serenísima Republica de Genova, y la Invidiosísima Religion de Malta, quedaron todas rotas, y tan desfiguradas, que con gran dificultad se pueden reconocer.

No padecieron menos estrago los demás ornatos del Santísimo Sepulcro, porque la preciosa Colgadura de oro, y plata, que havia remitido el Fidelísimo Señor Don Juan Quinto, (de gloriosa memoria) quedó casi toda manchada con el aceyte, que se vertió de las Lamparas. Un Dosel, que el año antecedente havia regalado el Religiosísimo Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios prospere) de finísima tela de oro, y plata, orlado con ricos galones, y preciosas flecaduras, y por remate sus Reales Armas, y las de su devota, y Augustísima Esposa, lo hicieron menudos pedazos. Lo que tambien executaron con otros Tapices, Ornamentos, Ramos de finísima plata, Candeleros, y otras preciosas Alhajas, que adornaban aquel Santuario, unico asylo, y centro de nuestra devocion, y zelo.

No hay lengua, que pueda bastantemente explicar la horrenda abominacion, con que aquellos pérfidos Excomulgados profanaron aquel adorable sitio, que(aunque de dura piedra) sirvió de glorioso Sepulcro al Divino Cuerpo de nuestro Redemptor, y Dios Jesu-Christo. Lloró la amante Magdalena, quando buscándole en el mismo Sepulcro no le encontró: y aunque halló dos Angeles, que le custodiaban, crecieron sus sollozos, sus suspiros, sus lagrimas, sus ansias, y deseos, porque le creyó hurtado. Ahora vemos indubitablemente robada su gloriosa memoria, conculcado, y profanado su Lecho; y con todo no le busca, no le llora nuestra Fé. No le custodian ya Angeles, sino los mas pérfidos

Ex-

Excomulgados Cismáticos; y no hay una Magdalena, que tíernamente arrogante pregunte quien le hurtó, para quitarle de las manos la mas adorable prenda de nuestra redencion, y rescate. Ignominia por cierto es, y muy grande, de todos aquellos, que se glorian de fieles Christianos; pues viendo profanados los mas vivos, y authenticos instrumentos de nuestra libertad, no se fervoriza su zelo, y Religion á vengar los agravios de aquel Divino Señor, que siendo Supremo Dueño de Cielos, y Tierra, sufrió las ignominias, y dolores de una muerte de Cruz, sin mas descanso de sus acerbísimos tormentos, que esta durísima piedra; y sin mas interés que nuestro agradecimiento.

Mas: O piadosísimo Dios, y lo que nos sufrió! Confessamos confusos, que por nuestros grandes pecados no merecemos tener en nuestro poder reliquia tan codiciable: Confessamos vuestros altísimos, y rectísimos juicios. Pero, Señor, es posible, que haveis de entregar á vuestros declarados enemigos la unica prenda, que en este Mundo sirvió de descanso, y termino á vuestras inmensas finezas? Es posible, que ha de heredar la mas inmunda Nacion aquella Tierra, que desde ab eterno escogiste para teatro de vuestro amor, que santificaste con vuestras Divinas Plantas, que regalste con vuestra preciosísima Sangre, y honraste con vuestra Pasion, y Muerte? No, Señor, baste ya, baste: puedan mas vuestras antiguas misericordias, que nuestros enormísimos pecados; y consolad ya á vuestra querida Sunamites que gime cautiva, y llora inconsolable los rigores de la mas barbara inhumanidad.

No quisieron aquellos perversos Griegos dar oidos á los remordimientos de sus obstinadas conciencias, ni hacer caso de aquel sagrado horror, con que toda Alma Christiana se siente commovida á la sola vista de aquel sagrado recuerdo de la Pasion, y Muerte de nuestro amantísimo Dios, y Redemptor Jesu-Christo: ni les causó aquel natural respo, que contiene aun a la mas barbara Nacion, ver gravadas en las Lamparas, y otras muchas alhajas las Armas, y nombres de

los

los Monarchas que las dieron , para que no las hollassen , maltrataffen , y robaffen : porque cansados del estrago , se retiraron à sus habitaciones , con la prevencion de recoger las pocas alhajas , que tenian en su Santuario , quebrar algunos Vasos de vidrio , en que arde el aceyte de sus Lamparas , y verter algunas gotas por el suelo. Y para mejor recargar à los Religiosos el tumulto , y robos , que acababan de hacer , pusieron en su Coro algunas piedras disperfas , garrotes quebrados , y en el pavimento de su Santuario algunas porras de hierro , y piedras.

Al otro dia , Domingo de Ramos , dieron querella al Cadi contra los Religiosos , jurando en su alma , que estos havian tumultuado el Templo , y robadoles el valor de dos millones de escudos , que en alhajas oro , y plata , guarnecidas de diamantes , y otras piedras preciosas , havian puesto sobre el Calvario. El Cadi , y sus Curiales , bien informados ya de la verdad del hecho , se admiraron del desacato cometido en el Templo , que aun ellos respetan , y venteran , y del excesivo robo ; contentandose por entonces con tomar razon de las alhajas robadas , y los nombres de los Principes que las havian regalado.

En vista de esta inaccion del Cadi , se juntaron todos los Griegos , y tumultuadamente se arrojaron al Governador , y Cadi , pidiendo venganza contra los Francos : assi llaman en aquel Pais à los Hijos de nuestro Padre San Francisco. Pero estos , temerosos de ser victimas de la diabolica furia de los Cismaticos , si intentaban favorecer la innocencia de los Religiosos , ò que de la Puerta Otomana pudiesen , à fuerza de informes falsos , dineros , y el gran valimento que tienen los Griegos en aquella Corte , sacar algun Despacho , por el que se les privasse de sus empleos , ò les cortassen las cabezas , procuraron foflegarlos con buenas razones , y fingidas esperanzas de hacerles justicia. El Cadi , mas estrechado del temor , y de la justicia , y temeroso de que los Griegos à fuerza de dinero se ganassen à los Magravinos , les mando decir , que no se moviesen de sus casas. No se en-

ga-

ganó la prevencion del Cadi , porque ya los havian solicitado los Griegos , ofreciendoles mucho dinero , además de hacerlos parte en el robo de las pocas Alhajas , que havian quedado en el Santissimo Sepulcro : pero ellos les respondieron , que siendo litigio entre Christianos , no querian intervenir en cosa alguna.

Pero como toda la infernal idéa de los Cismaticos era acabar de una vez con los Francos , y no dexar en aquel Santuario memoria alguna de la devocion , y zelo de los Principes Catholicos , embiaron luego muchos Emisarios , para que en todas las Aldéas , y Caserías vecinas à Jerusalem juntassen trecientos , ò quatrocientos Griegos , y con este auxilio romper las puertas del Convento de San Salvador , y las del Templo , matar à todos los Religiosos , y asolar enteramente el Santissimo Sepulcro : Mas como la Divina Providencia , aunque en castigo de nuestras culpas permita alguna vez , que padezcan los justos , es infalible , que nunca los desampara , dandoles à su tiempo el consuelo que necesita su pequenez , ò abriendo algun rescuicio à sus acongojados corazones , para que respiren , y tomen fuerzas para mayores sufrimientos. En consecuencia de esta verdad , movió el corazon del Capitan , ò Gefe de los Genizaros , quien penetrando la maxima de los Griegos , mandò cerrar luego las puertas de la Ciudad , y que todos los Christianos se encerrassen fuertemente en sus casas.

Hecha promptamente esta prevencion , se juntaron todos los Turcos nobles , y demás Genizaros , y haviendo logrado divertir en tres trozos la tumultuada Tropa de los Cismaticos , se abanzaron al Templo , cuyas puertas , que siempre están cerradas , mandò abrir el Capitan de los Genizaros , y hallaron à los Religiosos llorando amargamente , no la trista suerte , que tenian ya à los ojos de ser innocentes victimas del furor de los Griegos , si empero las profanaciones , y desacatos cometidos contra el sagrado deposito de sus corazones. No es ponderable , y basta decir , que enterneció à los mismos Turcos la resistencia de los afligidos Religiosos para no desamparar-

rar aquel Divino centro de sus almas, aquel sagrado asilo en todas sus necesidades aquel dichosísimo depósito, y descanso del Cuerpo de nuestro Redemptor, queriendo antes sufrir las mas acerbas muertes, que dexar sólo el Santísimo Sepulcro. En fin, persuadidos de los mismos nobles Turcos, y Genizaros, y considerando la necesidad de sus vidas, para la custodia de los otros Santuarios, y q este quedaba con segura custodia de Genizaros, (bien que à grande costa de Tierra Santa) y de otros Christianos, que se ofrecieron gustosos à tan santo fin salieron por ultimo, dexando sus corazones en aquella Sacratísima Arca, mucho mejor que la celebraba en la Ley Vieja, y se enderezaron para el Convento de San Salvador, escoltados de aquella noble Comitiva; pero bolviendo à cada passo los ojos atrás, expressaban en raudales de lagrimas el sentimiento de la soledad del Imàn de sus afectos.

Aquí se mantuvieron los afligidos Religiosos, llorando siempre su ultima ruina que les amenazaba à cada passo la gritería del Populacho, y algazara de los Griegos. Tenian bien cerradas las Puertas del Convento, que para semejantes lances están forradas de fuertes planchones de hierro, y no se descuydaron el Governador, y Cadi de ponerles dobladas Guardias para impedir qualquier violencia de los Griegos. De este modo fueron pasando los Religiosos hasta el dia veynte y dos del mismo mes de Abril, en que con la ocasion de ser Viernes, dia festivo para los Turcos, concurrieron al Templo de Salomòn gran multitud de Turcos, y Turcas de los Villages vecinos; y haviendoles repartido los Griegos cantidad de dineros, los concitaron contra los Religiosos haciendoles creer, que en la Ciudad havia suma escasez de Trigo, y Arròz, y otras mentiras, asegurandoles, que los Francos tenian la culpa de esto porque daban aviso à los Corsarios Christianos, para que cogiesen las Embarcaciones, que venian cargadas de Comestibles de Damiata.

El Villanage lisongeandose con las promesas de los Griegos, y la esperanza de hacerse ricos en el pillage del Convento, se fuè precipitadamente al Cadi, gritando, tolle, tolle,

crucifiquen à los Francos, causa de nuestras desdichas, y po-brezas. El Cadi diò prompto aviso al Governador, y Aga de los Genizaros, que verdaderamente se portaron muy bien, apaciguando aquella insolente Chusma, que forcejaba por ir à saquear el Convento, y matar a los Religiosos. Duro este peligro hasta el dia 24. en que à fuerza de dinero, que se bufcò con el interés de diez y ocho por ciento en cada seis meses lograron los Genizaros hacer ver à los Villanos el engaño de los Griegos manifestandoles varios Positos llenos de Arròz, y Trigo.

No pára aquí la triste suerte de los pobres Hijos de San Francisco, porque, según varias Cartas fidedignas, se tiene noticia de que los Griegos han conseguido à costa de grandísimas cantidades que el Gran Señor les dà, y ponga en pacífica posesión del Santísimo Sepulcro de nuestro Redemptor Jesu-Christo, de el de Maria Santísima Señora nuestra, de la Casa de Nazareth, Portal de Belèn, Santuario donde se venera aquel lugar donde enclavado Nuestro Señor Jesu-Christo en la Cruz, le bolvieron boca à baxo para remachar los clavos; el agujero que està en una peña donde enarbolaron, y fixaron en la Cruz; y la Piedra, que llaman de la Uncion, y es sobre la que pusieron su Sacratísimo Cuerpo, para ungirlo, y depositarlo en el Sepulcro; y otros Santuarios. Noticia por fierto la mas funesta para la Christiandad toda, y que debe llorar con lagrimas de Sangre.

Toda esta verdaderísima Relacion se hace notoria à todo Fiel Christiano, para que considerando las aflicciones de aquellos pobres Religiosos, y los ultrages, y robos cometidos en el Santísimo Sepulcro de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, rueguen incessante, y eficazmente à su Divina Magestad, se digne oyr sus sùplicas, que se ordenan à ver libres de la sacrilega impiedad de los Climaticos Griegos, aquellas Sagradas Prendas de su infinita Misericordia.

FIN.

